

-“Serían alrededor de las 22.00h cuando llegué al aparcamiento de la gran superficie a esperar a los colegas. Íbamos a hacer botellón. Un poco más tarde..., no sé... sobre las 22.45h, empezaron a llegar todos. Aparcamos donde siempre, al fondo y por la derecha. Empezamos a beber, como siempre hasta que un amigo sacó una bebida nueva, era de un color rojo vivo y nos dijo que al poco de tomártela ya estarías volando. La probé, empecé a sudar, un sudor frío... me excité... fue una pasada...”

- “Y después... ¿pasó algo más?”- Dijo el inspector del caso.

- “Pues imagino que si... no se... la verdad que no recuerdo nada... Tan solo recuerdo que dos compañeros suyos me arrestaron, no sé dónde está mi coche, ni sé que he hecho para estar aquí... No sé si usted me dirá algo...”

- “Mire Ernesto... Voy a mostrarle unas fotografías a ver si le refrescan la mente...”

Eran las fotos más desagradables que había visto nunca, aquella niña podría tener apenas 16 años, tenía la cara desencajada, se observaba el sudor, su pelo rubio muy grasiento, la blusa rasgada, la falda remangada por encima de la pelvis y su ropa interior manchada de un líquido rojo que se intuía como sangre.

-“¿Por qué me enseña esto?! ¡No querrá decirme que cree que le he hecho esto a esta piba! ¡Podría ser mi hermana!”

-“No se ponga nervioso Ernesto, hemos encontrado algunas pistas que nos dirigen a usted directamente y por ello está usted aquí.”

-“¡Eso no puede ser, no he visto a esa niña en mi vida!”

-“Posiblemente se acuerde de ella tanto como recuerda lo que hizo después de tomarse esa refrescante bebida.”

-“Mire no se a que está jugando, pero yo no he hecho nada, así que déjeme salir de aquí ya mismo.”

-“Voy a decirle algo bien claro... ¡Aquí nadie juega a nada! ¿De acuerdo? Parece que el que quiere jugar es usted, pero no... se ha equivocado de casino... La vas a pagar... y bien caro.”

Tras esto entraron dos policías, agarraron a Ernesto y lo dirigieron al calabozo. Era el lugar más cutre en el que había estado nunca, llamaban cama a una plancha de hormigón, había un retrete lo suficientemente sucio como para no acercarse, olor a humedad mezclado con orina... un antro. Era incapaz de entender el porqué de su estancia en aquel lugar, estaba convencido de que no había hecho nada, jamás vio a esa chica... Se quedó dormido.

A la mañana siguiente un dolor de espalda casi le impedía incorporarse, pero sobretodo el miedo que había sentido durante la noche fue lo que determinó que no hubiese descansado nada. Cada vez que cerraba los ojos veía aquel rostro de porcelana pidiéndole que la dejase, parecía que estaba viviéndolo, tras tomar la bebida... Marcos, un amigo, había traído cannabis y habíamos fumado. En su mente impactaban imágenes perdidas, sin concordancia...

era incapaz de someter a esas imágenes a unos esquemas espacio-temporales fiables, después de fumar ya no recordaba nada más, pero de algo estaba convencido, que a esa niña no le había hecho nada.

-“Buenos días... tiene mejor cara que ayer... al menos ahora huele a hombre y no a alcohol y drogas... ¿Quiere hablar de algo más hoy o tampoco recuerda nada?”

-“¿Hay alguna persona que pueda pensar dentro de estos muros, oyendo gritos, insultos y oliendo a rancio?”

-“Suele ser una buena estrategia... Vamos arriba”

Los dos agentes de la autoridad que la noche anterior le había acompañado al calabozo le dirigían ahora a aquella misma sala donde vio aquellas terribles fotos. En esta ocasión al inspector le acompañaban tres señores más... uno iba en bata, otro de traje y el último vestía uniforme.

-“¿Es éste el presunto...?”-Dijo el señor de bata.

-“Sí, es él...”-Dijo el inspector sin dejarle acabar la frase-“Siéntese Ernesto... es ésta su casa... o al menos haremos lo posible para que lo sea durante un buen puño de años...”

-“Primero si soy culpable”-Dijo Ernesto sin poder permanecer callado.

-“Le presentaré al señor Trujillo, médico forense,... viene a hacerle algunas preguntas.”

-“Buenos días... como ha dicho el inspector soy Antonio Trujillo, médico forense, he sido yo el que ha hecho la autopsia a Carla...”

-“¡Pero que me cuentan a mí! ¡Ojalá encuentren al insensato que llevó a cabo tal barbaridad... pero se están equivocando!...”

-“¡Cállese!”- Sentenció el inspector.

-“Tiene signos evidentes de violación – continuó el doctor- tiene un desgarramiento vaginal, ha perdido mucha sangre, signos de violencia evidentes en el cuello por estrangulamiento, un labio partido al propinarle un golpe y diversos hematomas

situados en las partes traseras de los muslos, los hombros, brazos y abdomen... Parece que se cebó con ella, ¿no?”

-“Mire... se lo voy a decir por última vez... si busca a la persona que hizo eso... ¡Se equivoca!”

-“Ernesto... yo confiaba en que un chaval como usted, con toda una vida por delante, con tanto alcohol que ingerir y tantas drogas que consumir, de dedicara meramente a eso... a tirar su vida.-Dijo el señor Trujillo- Pero cuando los agentes de la autoridad lo detuvieron tomamos muestras de sus uñas, su cabello y algunos mililitros de su sangre, parece que por desgracia para usted... su ADN está presente en rasguños y en otras zonas más sensibles de Carla.”

-“¡Debe haber un error! ¡Nunca he visto a esa chica! ¡Déjenme en paz!”

-“Mira niño... ya vas a pasar dentro de la cárcel muchos añitos... lo bueno es que alguien siempre cuele algo de droga... pero vas a tener que hacer algún favor...”- Comentó el inspector.

-“Mire... me está hartando ya... ¿Qué se cree?...”

-“Por lo pronto inspector de policía y sin ningún delito del que avergonzarme asesino...”-Cortando la intervención de Ernesto.

Ernesto se llenó de rabia y se levantó con el fin de comenzar una contienda con el inspector, pero antes de llegar a él, el policía de uniforme le agarró y le atizó más de un porrazo. Tras el altercado dos policías que no eran los de antes le acompañaron al calabozo mientras que iban insultándole por el camino, le hicieron algún traspie y lo lanzaron al interior de la celda.

Ernesto tenía veinticuatro años, hacía años que no lloraba, pero en ese momento el contador volvió a cero. No entendía porque le pasaba esto. Intentaba recordar que había hecho... que había pasado después del aquel porro. -“¿Quieren decirme que violé y maté a aquella piba?”- Fue esa la pregunta que más veces pasó por su cabeza en menos tiempo. Era evidente... si había restos de su ADN en la chica... él había sido el culpable... se miró desnudo y volvió a pensar que él no podía haberlo hecho.

Unas horas después, escuchó algunas voces que se dirigían a su celda, sollozos de fondo, un grito que indicaba las coordenadas de su celda... era su madre.

-“¡Qué has hecho hijo! ¡Pero en qué piensas! ¡Cómo has tenido esa sangre fría! ¡Ya no te conozco!”

-¡Mamá...(rompiendo a llorar) yo no he hecho nada! ¡Te lo juro! ¡Sería incapaz, tú lo sabes!

La madre continuaba llorando y se hundieron en un silencio sepulcral.

-“Tú lo sabes mamá... yo no podría...”

La madre lo miraba llorando.

-“¿Dudas de mí? ¡No puede ser!...¡No!¡No!¡No!”

-“Eres... eres... un violador...”- Entre sollozos cayó al suelo.

Automáticamente dos policías la cogieron y se la llevaron lejos de él... posiblemente solo la viera de nuevo en el juicio.

Ernesto ya estaba hundido, nadie creía en él... hasta él mismo dudaba de sí. ¿Habré podido ser tan... tan...? Se preguntaba...

Tras una larga tarde, a su parecer la más larga de su vida, repleta de pensamientos vacíos, de lágrimas secas, de preguntas sin respuesta... llegó la noche. Se recostó sobre aquel muro horizontal de hormigón, cerró los ojos y ahí estaba ella... recostada en los sillones de detrás de su coche, a su juicio inconsciente, con la falda remangada sobre la pelvis, la blusa rasgada, sus tobillos en los hombros de Ernesto... Abrió los ojos y al unísono gritó.

-“Buenos días violín...¿tienes algo que hacer hoy? No te preocupes en intentar recordarlo... te espera el juez... hasta nunca machote”.

Daniel Ponce Morán

2º A CCSS